

Luego, luego existo

Ana Fernando Magarzo, Madrid, Julio 2010

scarpedanuvole@yahoo.es

Comentarios

Preposición: parte invariable de la oración que une palabras denotando la relación que tienen entre sí. Las preposiciones pueden sufrir metátesis, y volverse conjunciones.

Empieza proyecto abrigado por la devastación de los inmensos y desiertos espacios de gran formato en blanco y negro, epílogo del movimiento de cámara incesante desestabilizado y congestionado de instantes que en línea costera, de manera imperceptible, vagan inesperadamente en retrospectiva en el trayecto entre lo que no recuerdas muy bien y lo que olvidaste, lo pensado pero no previsto, austero seco preciso no limpio, como cualquier cosa desprovista de su fin originario, movido en borroso hacia lo invisible aplastado en puntos ciegos huecos de nada, que están y luego no, pero estuvieron, en la curva cerrada de lo que parece que acaba pero tampoco, sigue en proyecto desnudo por la reconstrucción de los inmensos y habitados espacios de gran formato en color, prólogo de la inmovilidad de cámara estabilizadora descongestionada de instantes que en línea de cordillera, de manera perceptible, camina en retrospectiva casi tal y como esperabas en el trayecto entre lo que recuerdas muy bien y lo que no olvidaste, lo no pensado pero previsto, barroco calado impreciso limpio, como cualquier cosa provista de su fin originario, detenida en definido hacia lo visible, relieve de puntos visibles llenos de todo, que no están y luego sí, pero no estuvieron, en la curva abierta de lo que parece que no acaba pero también, acabando en proyecto arropado por la desaparición de los pequeños y transitados espacios de insignificante formato traslúcido, del intermitente movimiento de cámara desestabilizador estabilizador, congestionando descongestionado instantes que en puntos marinos, de manera imperceptible, pasean en perspectiva retrospectiva esperando en el trayecto inesperado, encontrar, entre lo que no recuerdas muy bien y lo que no olvidaste, lo no pensado, lo no previsto, sencillo húmedo precisamente sucio, como cualquier cosa provista de su continuación originaria, quieto en borroso hacia lo visible tejido en puntos de sutura invisibles de nada, que no están y luego tampoco, y ni estuvieron, en la curva quebrada de lo que parece que acaba pero sí.

(La palabra equivalente a la preposición que aparece detrás del constituyente sintáctico al que afecta y no delante se llama *postposición*.)

Si el proyecto requiere un refundarse en cada instante para ser, su indeterminación se presenta como la mejor tarjeta de visita. Recurrir a la profundidad del lenguaje, o étimo, reactiva la deuda del proyecto sobre lo determinado, por cuanto sin ser del todo es todo un ser, de forma que puede incurrirse en incorrección o engaño si incitamos un origen y un desarrollo. Juguemos a este juego: Platón dio el nombre de thymos (valor, ambición) al deseo apasionado de diferencia, que podría ser muy bien una definición de proyecto.

Déjà vu estacionario inquebrantable de la consciencia inconsciente subyacente en lo transitoriamente permanente.

Inmaterial imagen precedera que retorna nueva hasta agotarme, y olvidar libre si soy yo a ser luego.

La devastación de los inmensos y desiertos espacios de gran formato, me recuerda a un cuento de Borges; "El Rigor de la Ciencia" (de 119 palabras); donde unos desmesurados mapas a escala 1/1 que coinciden puntualmente con la realidad, son desechados por inútiles por las generaciones posteriores a las que los levantaron. Ruinas de los mapas perduran despedazadas y abandonados en los desiertos del país, habitadas por animales y por mendigos. Mejor leerlo.



Cerith Wyn Evans

No es que uno se pierda, sino que se encuentra identificado en el caos que uno literamente no descubre en el armazón que lee. No es que no se explique, sino que no existe comunicación por preposición inexistente.

Cantor
Étimo, ¿e-timo?

Manuel Estévez

Tabarka
Desiertos

Citizen